

Conmovido con la visita de M. Ladvocat, anunció la intencion de explicarse ante él con sinceridad.

M. Ladvocat revelaba por otra parte acerca de este hombre circunstancias que probaban que no era todo malo en esta estraña naturaleza. Vigilante desde 1830 de la rivera de Breve y del molino de Croulebarbe, fue colocado Fieschi por recomendacion de M. Emery, ingeniero en jefe de la villa y bajo las órdenes de M. Caunes, antiguo profesor de matemáticas de M. Ladvocat. Habiendo sido atacado del cólera M. Caunes en 1832, le prodigó Fieschi los mas solícitos cuidados, y se ofreció igualmente para cuidar al hermano de M. Ladvocat, atacado de la misma dolencia. Informado por otra parte M. Ladvocat de que habia dado Fieschi pruebas de probidad, le concedió algunos auxilios. Desde entonces consagró Fieschi á su bienhechor *una proteccion de Corso*, para valernos de su lenguaje, M. Ladvocat supo usar de su influencia sobre este hombre para modificar las ideas republicanas que profesaba entonces á pesar de su aficion á los recuerdos del imperio. Afiliado entonces Fieschi en las sociedades secretas, permaneció en ellas; pero «solamente para saber lo que meditaban» sus antiguos correligionarios. M. Ladvocat se valió de él muchas veces durante las revueltas, para reconocer la posicion y el número de los rebeldes, lo que efectuó con valor é inteligencia.

Aquí se revela la vocacion verdadera de Fieschi. Habia nacido, se creia nacido para la policia política, y mas de una vez habia tratado de ponerse en relacion con el prefecto de policia.

Este es lugar á propósito para dar algunos pormenores sobre la vida anterior del asesino.

Fieschi (José) de origen genovés, como tantos otros corsos, nació en Murato el 13 de diciembre de 1790, de Ludovico Fieschi y de María Lucia de Pomonto. Su familia, comprendida entre los *abitatici*, es decir, los nomadas, sin residencia fija, habia andado errante de Nessa, canton de Vico, á Valle-Calle, canton de Oletta, y de aquí á Murato. Luis Fieschi, padre, condenado por el general Morand á una pena infamante, tuvo que espatriarse para substraerse á ella, y murió fuera de la isla.

Nacido de una familia pobre y despreciada, el joven José Fieschi, fue por algun tiempo pastor de cabras; pero dotado de una inteligencia bastante viva y de un carácter aventurero, se cansó muy pronto de esta vida oscura y partió para Nápoles, donde se alistó en un regimiento de infanteria ligera. Uno de sus hermanos murió en Wagram: su hermana, á quien habia perdido enteramente de vista, habitaba en Biguglia, donde se habia casado con un vecino de Murato. Otro hermano suyo, mudo de nacimiento, vivia tambien en Murato, y cuando supo el crimen cometido por José, se condolió y avergonzó tanto, que pasó dos dias sin tomar alimento.

Sin embargo, José Fieschi, habiendo entrado al servicio de Nápoles, mostró valor y celo, y como habia aprendido á leer y escribir, era ya sargento á los diez y ocho años. Pero era ambicioso á su manera y le devoraba la sed de oro; así fue que unió las funciones de espía con el grado de argento. Despues

pasó á la guardia del rey Joaquin Murat, é hizo con excelentes notas las campañas de 1812 y de 1814, habiéndole valido su arrojo la decoracion de la orden real de las Dos Sicilias.

En 1815, cuando se volvió contraria la fortuna al ejército de Murat, se desertó Fieschi á los austriacos, y les llevó noticias, que se dijo contribuyeron mucho á la victoria decisiva de Tolentino, obtenida contra Murat por Niepper y Bianchi.

Algunos meses despues de la derrota del 2 de mayo de 1815, se encontró á Fieschi en Córcega, en la mayor miseria. Era en el momento en que vencido y acosado Murat, se habia refugiado á Venovato, á casa del general Franchetti. El antiguo espía de los austriacos, vino á ofrecer sus servicios al soldado destronado, y este le dió una mision secreta. Fieschi partió para Nápoles, donde segun sus hábitos conocidos, podemos sospechar que no guardó una escrupulosa fidelidad al héroe desgraciado. De regreso á Venovato, pintó Fieschi de la manera mas favorable el estado de los espíritus en el reino de las Dos Sicilias y sus noticias pudieron decidir al príncipe á la loca aventura que debia coronar su existencia aventurera.

Fieschi se hallaba con el príncipe, en una de las barcas, mandadas por Barbara, que abandonaron el puerto de Ajacio, el 28 de setiembre de 1815. Llegados á vista de Pizzo, solicitó Fieschi el honor de marchar de explorador. Avanzóse por el campo y no volvió á aparecer. Algunos instantes despues eran recibidos el rey y los suyos á fusilazos por los gendarmes y por los habitantes de Monteleone.

Parece que Fieschi no sacó gran partido de sus traiciones sucesivas, porque, comprendido en la capitulacion del general Franceschetti, fué dirigido á Marsella. De allí ganó la Córcega, y se volvió á encontrar en su pueblo natal, sin oficio ni recursos. Entonces reclamó de su hermana y su cuñado la parte que le tocaba de la herencia paterna; herencia bastante pequeña, sin duda alguna, puesto que él mismo evaluaba su parte en el precio de una vaca. Rechazáronse sus pretensiones, y se apoderó en medio del dia y ante numerosos testigos de una vaca que pertenecia á su cuñado, yendo á venderla al mercado. Teniendo que justificar allí su posesion legítima, ante el agente nombrado para este efecto, forjó Fieschi un documento, un certificado revestido con las firmas legales y con el sello de la municipalidad. Pero en virtud de queja de su cuñado, se le arrestó y fué conducido al tribunal criminal.

Presentado ante el juez de instruccion en Bastia, observó Fieschi, que aunque la puerta del gabinete del juez estaba guardada por dos gendarmes, la ventana estaba libre. Esta ventana tenia veinte piés de elevacion sobre el suelo; ¡no importa! Fieschi salta, y pocos instantes despues ha ganado ya las colinas que se elevan en anfiteatro por la parte occidental de la villa de Bastia.

Vuelto á apresar y conducido ante el tribunal criminal, fue condenado el 28 de agosto de 1816 á diez años de reclusion y á la vigilancia de la alta policia por toda su vida. Entonces, tenia veinte y seis